

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración, Redacción e Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, Tolosa.

En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correspondientes autorizados de este periódico.

Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 49, Bayonne.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 46 rs. tres meses: 30 semestre y 50 un año.

En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año.

El paquete de 25 ejemplares 5 rs.

Se admiten anuncios á precios convencionales.



# EL CUARTEL REAL.

## SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan sin novedad en su importante salud.

## SECCION NO OFICIAL.

## ¿QUIEN DEBE CEDER?

Averiguado que todas las cábalas diplomáticas, digámoslo así, y todas las altas concepciones políticas de la sociedad Cabrera, Caso y compañía se han reducido á formar en lo frontera una especie de fábrica de Muñagorris, «La Epoca» órgano privilegiado del nuevo Bep del Oli, enristra la tajante pluma y nos acomete con un conato de sermón de paz, intentando buenamente persuadirnos de que Cabrera es un patriota desesperado y unos caballeros muy cumplidos todos los que le siguen, por lo cual y por otras muchas tituladas razones, debemos los carlistas leales deponer las armas y arrojarnos en los amorosos brazos de nuestros enemigos, que, no sabiendo quizá de dónde sacar hombres para combatir la insurrección de Cuba, desean con avidez cargarnos á todos con la mochila alfonsina y enviarnos, como ya han hecho con algunos, á hacer íntimo conocimiento con el vómito negro, el cólera y demás aliados de los filibusteros de la manigua.

Suave, meliflua, compungida y derramando lágrimas como puños, «La Epoca» contempla los dolores de la patria, y nos pide que pongamos término á ellos, dejando á los alfonsinos gozar tranquilamente de las dulzuras de la casa.

¡Qué generosidad! ¡Qué abnegación! ¡Qué patriotismo! Casi, casi, nos hemos enternecido también nosotros ante el heroico remedio propuesto por el órgano de Cánovas para salvar á España.

—Nosotros, viene á decir «La Epoca», con nuestra sombra de rey y con la garantía de nuestra historia, somos los únicos capaces de hacer la felicidad de la patria. Por consiguiente, ¡oh tenaces carlistas! deponed las armas, y venid á ser el escabel de nuestra fortuna.

El alma de un conservador es muy fresca; pero no creíamos que la frescura conservadora pudiese contar tanto y tan audazmente con la estupidez humana.

Pero, ¿quién se atreve á sostener que nosotros somos los que mantenemos la guerra? ¿Pues no son nuestros enemigos los que, variando cada mes de gobierno y destrozándose unos á otros, y quemando hoy lo que ayer adoraron, y vice-versa, se empeñan brutalmente, tiránicamente, en oponerse á los sentimientos del pueblo español, manifestados de una manera elocuentísima en este gran sufragio universal que se llama levantamiento carlista? ¿Ceder nosotros! Y ¿qué razón hay para que no cedan ellos? Aparte de la indiscutible justicia de nuestra causa; aparte de la representación genuina de la legalidad que nosotros poseemos; prescindiendo del origen violento, anti-nacional y revolucionario de su dominación, ¿acaso no han renegado mil veces de sí mismos, y habiendo comenzado con la bandera de los principios mas disolventes, han ido en el camino del retroceso hasta el punto de prometernos casi todo lo nuestro, menos nuestro Rey? ¿No es esto confesar paladinamente que nosotros tenemos razón, y que junto con la razón está de nuestra parte una fuerza invencible, que hasta ahora se nos había negado?

Sois ateos; pero ante nuestra actitud declarais públicamente que hemos hecho bien en combatir el ateísmo hasta el advenimiento del católico Alfonso: sois anti-monárquicos; pero confesais que nuestra bandera monárquica era racional y justa en frente de la república y de la dictadura: sois enemigos de la legitimidad con que D. Carlos VII ha concedido empleos, títulos y condecoraciones á sus leales servidores; pero estais dispuestos á reconocer todas esas mercedes soberanas, con tal que abandonemos á la Agusta persona que las ha concedido.

¿Qué significan todas esas confesiones sino que tenemos la razón en nuestro abono, y además una fuerza contra la cual son impotentes las fuerzas de nuestros enemigos? ¿Luego no es evidente que si alguien debe ceder en esta contienda, es el que se reconoce inconsecuente y débil?

¿Quion varia de nombres y de gobiernos? ¿Quién suplica á quién? ¿Quién promete, quién soborna, quién necesita? ¿No son ellos, que, jactándose de poderosos y de representantes de la sociedad moderna y de la Europa civilizada, han cambiado de banderas y de principios, han prescindiendo de todos sus procedimientos constitucionales, han apelado al sable como al único sol de justicia, y concluyen por pedirnos de rodillas que cesemos en nuestro empeño, porque se sienten morir? Pues ceded vosotros, hijos de España, si es cierto que os duelen sus males. Cuarenta años habeis dominado en esta nación sin ventura: ahí está la historia de esos cuarenta años, que os condena como autores de todas nuestras desgracias. ¿Y no solamente persistis en dominar, sino que tenéis la pretensión de que nosotros os ayudemos en esa obra desoladora, impía y vil? ¡Insensatos! Mereceríamos la maldición de Dios y de la patria si se

nos ocurriera caer por un solo momento en tentación semejante, y demostraríamos además que habíamos perdido por completo el instinto de conservación.

La esterilidad de vuestros esfuerzos; la íntima perversidad de vuestros principios, y la ineficacia absoluta de vuestros procedimientos de gobierno, están reconocidos por la razón y demostrados por la historia. Ceded, pues, vosotros á la justicia de nuestra causa, y ya que tanto anhelais la paz, como la anhelamos nosotros, una paz sólida y estable, dejadnos abierto el camino de Madrid sin derramar una nueva gota de sangre, y creed que si nuestros procedimientos y nuestros hombres fuesen, como vosotros decís, perjudiciales á la patria, nuestro triunfo sería tan efímero, que no os dolería de seguro el no haberos opuesto á él. Si, por el contrario, la práctica de nuestro gobierno justificaba nuestras esperanzas y nuestras afirmaciones de hoy, y España, como creemos firmemente, entraba de lleno en un periodo de prosperidad y grandeza, vosotros, aunque enemigos, podríais tener la satisfacción de haber contribuido en algo á salvar á la patria, y quizá por esto solo el cielo os perdonaría vuestras iniquidades, y el pueblo olvidaría los ultrajes que en su fé, en su honra y en su hacienda ha recibido de vosotros.

## CORRESPONDENCIAS.

Bajo Aragon 27 de Marzo.

Sr. Director de «El Cuartel Real».

Muy señor mio: Otra vez hemos tenido el gusto de recibir en esta á la columna de operaciones de la division aragonesa, mandada por el leal y bravo comandante general del reino, D. Pascual Gamundi, y el brigadier Gonzalez Boet, tipo perfecto del militar en el fondo y en sus formas; pues á una inteligencia privilegiada reúne un espíritu severo de justicia, disciplina y actividad, que se refleja claramente en esta division, que ya podemos llamar brillante. Forman esta columna cuatro batallones de infantería, armados la tercera parte de fusil Remington, y el resto de Berdan y Minié, pero todos ellos perfectamente uniformados. La caballería consta de unos 300 caballos, que, iguales á los mejores escuadrones enemigos, los superan por la gallardía de los ginetes, y sobre todo los de la escolta. Es muy notable el aire marcial y resuelto con que marchan y se mueven los batallones, ya en masa, ya parcialmente; así que, acostumbrados como estábamos á ver, no há mucho tiempo, doble numero de gente animada del mejor deseo y con el mismo valor, vagando por esta comarca sin obtener resultados y esponiéndose á algunos contratiempos, que no es del caso recordar, comprendemos ahora las ventajas de la organización y disciplina militar hasta el punto de que los carlistas y los poquimosos liberales de este pais no pueden menos de exclamar: «¡Esto es ya ejército!»

Al día siguiente de llegar á Maella marcharon hácia Cherta á recibir dignamente á una columna enemiga que trataba de pasar el Ebro; pero no habiéndolo verificado, se volvieron por Fabara á Caspe, la segunda ciudad de Aragon en cuanto á número de habitantes, y la primera en cuanto á carlismo, donde fueron recibidos con un entusiasmo verdaderamente frenético, arrojándoles flores y dulces, y lanzando vivas que ahogaban los sonidos de la charanga y las cornetas. Despues de pasar allí un día regresaron á Maella, donde asistieron á la procesion del «Viacrucis», que se celebra con gran solemnidad. El Jueves Santo comulgó gran parte de la oficialidad, la cual llevó el páno y asistió á los oficios de la mañana. Por la tarde, según orden general de la plaza, visitaron por batallones y compañías los monumentos, y otro tanto hicieron el comandante general y el brigadier Boet, acompañados de sus estados mayores y jefes de brigada con una religiosidad edificante, sin que un solo voluntario dejase de poner su óbolo en el plato de la cofradía de la Sangre de Cristo.

Al anochecer asistieron á la procesion del Santo Entierro, que formará época en los fastos de Maella. Abrian la marcha seis gallardos batidores de caballería; llevaban los pasos de la Pasión los voluntarios; la oficialidad asistía con cirios, y los dos jefes superiores, con el E. M., presidian, cerrando la procesion dos compañías de Guias y medio escuadron, al compás de una marcha fúnebre muy bien ejecutada por la brillante charanga y una banda de sesenta cornetas. Era una delicia ver como todo este acompañamiento, con los fusiles y paso á la funeraria, se movía como un buque que se mece en la superficie de un mar tranquilo: y todo esto, á seis horas del enemigo, que no asistía por cierto en la archi-amurallada Alcañiz á los oficios divinos con la tranquilidad y el recogimiento que la division aragonesa.

En resumen, Sr. Director: Aragon ha resucitado militarmente, gracias á la influencia y pericia del noble Gamundi y á las privilegiadas dotes de mando y génio organizador del brigadier Boet, así como á los demás jefes y oficiales, entre todos los cuales reina la mejor inteligencia y el mayor respeto, unidos como están en el pensamiento de triplicar las fuerzas cuanto antes, y combinados con los de Valencia marchar sobre Madrid para sentar en el Trono de San Fernando al unico rey que combate personalmente al liberalismo con las armas en la mano. El Bajo Aragon está ya dominado moral y material-

mente por los carlistas, de tal modo, que habiendo ido dos veces desde Valderrobres á presentar batalla al brigadier Calleja, que llevaba doble fuerza y ocupaba una posición formidable, vieron al enemigo huir precipitadamente y encerrarse en Alcañiz.

Estando los carlistas en Maella, se presentó el asistente de Calleja con el magnífico caballo de su amo, y á los dos días seis soldados con su armamento, manifestando que el espíritu de sus compañeros no puede ser más favorable á nosotros.

La ronda de Fabara, mandada por el intrépido D. José Ros, que días pasados se apoderó de doce caballos á ocho horas de Zaragoza, y antes había desarmado á un destacamento de la Guardia civil, apresó ayer al mejor confidente de la plaza de Alcañiz y descubrió una larga madeja, desconcertando los planes liberales.

He visto que va con esta division el coronel Sancho, tristemente famoso por sus fechorías. Su cara corresponde á sus hechos: flaco, pálido, hundido de ojos, de mirada torva y tan repulsivo, que hasta las mujeres y los chicos se levantan contra él, de tal modo, que, á no ser por las precauciones y la energía de los jefes carlistas, ya hubieran dado cuenta de su vida. Me han dicho que ni aun en la desgracia deja de ser insolente y audaz, como si no agradeciera el indulto que le concedió nuestro generoso y bondadosísimo Monarca.

Los demás prisioneros de Daroca, custodiados en Cantavieja, son tratados con todo género de consideraciones, siendo falso que se les despojase de sus vestidos. Tienen ración de carne en los días que trabajan en las fortificaciones, para las cuales hay tambien destinada una compañía de ingenieros.

No le hablo á V. de la salida de pié de banco de Cabrera, porque á pesar de ser este el antiguo teatro de sus hazañas y el país de sus admiradores, no ha producido aquí otra impresión que la del asombro y del desprecio. La historia de las miserias humanas no ofrece un suicidio mas pobre. Los gladiadores romanos estudiaban la manera mas estética de caer muertos en la arena; pero Cabrera ha elegido la postura mas degradante y ridícula al mismo tiempo. Es un planeta que se ha perdido en el vacío fuera del sistema solar.

«Non ragionam di lor...» Se acabó

Nada mas se ofrece por hoy á su afectísimo seguro servidor,—P.

Frontera de Francia 4 de Abril.

Sr. Director de «El Cuartel Real».

Mi querido amigo: Aunque yo soy uno de los que, con perdon sea dicho del que fué general Cabrera, me río de su latente conspiración, quiero darle cuenta de los trabajos que él y sus satélites están llevando á cabo en esta frontera, ya para que sean públicos los medios bajos y viles que emplean, como tambien para evitar que algun desdichado caiga en la red que estos hombres tienden á los incautos, para arrastrarlos á una muerte ignominiosa y cierta.

Ya sabe V. que el gran plan del antiguo caudillo del Maestrazgo consiste hoy, y á ello se dirigen todos sus esfuerzos, en hacer que se levante alguna partida que, proclamando «paz y fueros», ayude en su guerra contra los carlistas á los alfonsinos. La empresa es difícil, porque no se encuentran ni aun hombres, por perdidos que sean, que se presten á jugarse tan tontamente la vida; así es que los cuarenta reclutados reciben tres pesetas diarias, y es fácil que el día que los necesiten hayan hecho la del humo.

El gobernador de San Sebastian, Sr. Artazcoz, que recibió orden del gobierno para ponerse á las órdenes de Cabrera y ayudarle en sus proyectos, despues de haber pasado dos días con aquel, estuvo ayer en Hendaya, y al marchar á Fuenterrabía se despidió de un amigo, diciéndole: «Voy á parir».

Me consta que se han hecho vivas gestiones cerca de los amigos del cura Santa Cruz; pero este, como sus amigos, contesta invariablemente que ellos solo se baten por el Rey, nunca contra el Rey. Ha habido, pues, que apelar á buscar miqueletes, y esto se ha hecho. Si alguna partida aparece, sera compuesta de miqueletes disrazados. Sé que se ha dado orden á los comandantes de las plazas fronterizas liberales para que presten todo su apoyo á esa gente y los amparen dentro de sus murallas cuando los carlistas los persigan. Tambien puedo participarle que la base de sus operaciones será el territorio entre Irun y Fuenterrabía; en el primer punto hay ya 70 fusiles, llevados de San Sebastian.

El espectáculo que están ofreciendo estos pocos malos españoles, traidores á su Rey y á la causa á que consagraron la mayor parte de su vida, es asqueroso y repugnante, y comprendo perfectamente que hasta los franceses que no simpatizan con nuestra causa los desprecien y escupan.

Bayona se ha convertido en un bazar de objetos inmundos. Todo perdido que quiere comer gratis y recibir una asignación, no tiene mas que presentarse al comité de enganche y decir que viene del campo carlista. Los presentados están divididos en tres categorías. Pertenecen á la primera los notables, que son Polo, Caso, N. y dos ó tres mas; están bien pagados, y viven en sus casas. Los de la segunda habitan en la fonda de Europa, y reciben cinco francos diarios, y están bajo la vigilancia y dirección de los hermanos Homedes. Los enganchados de tercera reciben dos francos y medio, y se hospedan en la fonda de los Pirineos.

Polo y los Homedes son los que mas se agitan, y

Sus agentes van á los vapores, trenes y coches que diariamente llegan á la ciudad para hacer la recluta.

Hay una cosa que indigna, y sobre la que debe V. llamar la atencion en su periódico, y es las complacencias de las autoridades francesas con esta gentuza. Llega un carlista á Bayona: si resiste á los halagos y promesas de los cabreristas, pronto es preso por aquellas é internado; así es que, sabiendo esto, algunos oficiales que iban al Centro han tenido que aparentar que accedian á reconocer á D. Alfonso, para luego escapar y marchar á sus destinos.

Aquí y en Biarritz siguen apareciendo pasquines contra Cabrera; éste, y lo mismo sus amigos, por mas que procuran disimularlo, están corridos y avergonzados, y evitan cuanto pueden encontrarse con los que permanecen fieles. No se les oculta que lo que proyectan es simplemente absurdo, y que su conducta merece la reprobacion de toda persona decente; pero dado el primer paso, no es fácil retroceder, y además, hay que justificar con algo la inversion de los fondos que el gobierno de Madrid ha puesto á su disposicion.

He visto una carta de Londres, de persona respetabilísima, y en ella, hablando de Cabrera, se dice: «Aquí ha perdido por completo la estimacion de todos cuantos le trataban; y los que dispensaban al héroe toda clase de atenciones olvidando su modesto origen, volverán en lo sucesivo la espalda al traidor.»

Creo que mucho le resta que sufrir en su orgullo á ese desdichado anciano á quien la soberbia estravió. Los mismos alfonosinos murmuran ya de él. Hace pocos dias se recibió una carta en Bayona de Cánovas del Castillo, en la que preguntaba qué hacia allí el «botarate de Cabrera» (textual).

¡Qué horrible espacion!  
Adios, y hasta la otra, suyo.—B.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Durango 5, á las 7,20 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

El Rey ha recibido ayer una felicitacion con numerosas firmas de católicos alemanes. Dicen en ella que ven en España la aurora de la restauracion universal.

Durango 5, á las 7,35 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

S. M. ha estado hoy en Elorrio acompañado del Real Cuerpo de Guardias á caballo. Se considera próximo un movimiento ofensivo de nuestro ejército.

Estella 7, á las 12,15 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

A las nueve de la mañana del dia de hoy han sido pasados por las armas en el campo denominado Pieza del Conde, un sargento, dos carabineros y cinco individuos de tropa de linea, en represalias de los asesinatos cometidos en San Martin de Unx por la contraguerrilla del Cojo de Cirauqui.

El acto se ha llevado á cabo con todas las formalidades que prescribe la ordenanza en tales casos. Formaron cuadro una compania de cada batallon navarro, mas una de aragoneses, otra de alaveses, otra de castellanos, un escuadron de caballeria y una bateria de montaña.

El general Mendiry se presentó con su E. M. despues de la ejecucion, y dirigió la voz á las fuerzas, diciéndoles la causa que habia motivado tan severa medida: recomendó la disciplina y obediencia, dando la voz de alerta para que no se dejen seducir por el traidor Cabrera, añadiendo: «Si el gobierno de la revolucion continúa por la via del crimen, será inflexible en hacer justicia, como tambien en el ejército Real irá delante en el camino de la humanidad, haciendo una guerra propia de paises civilizados, si el enemigo desiste de conducta tan vil.»

Inmediatamente se hizo el desfile, dirigiéndose el general y las tropas á la ciudad.

Andoain 7, á las 2 tarde.

Al Director de «El Cuartel Real.»

D. José Leon Mugarza, comandante de la partida volante sobre Igueldo, con esta fecha me dice lo siguiente:

«En la madrugada de este dia me he emboscado en las inmediaciones del caserío llamado Cachola. Entre seis y siete de la misma salió una compania de Oriamendi con direccion á San Sebastian, á la que sorprendí, arrojándome sobre ella á la bayoneta, causándola 15 muertos, muchos heridos y 12 prisioneros, cogiéndole 25 fusiles con sus cortespendientes correajes, y otros muchos efectos de guerra. Por nuestra parte, y á pesar de meternos en el centro de sus posiciones, solo tenemos que lamentar un herido grave y otro leve.»—Aizpúrua.

### SECCION DE NOTICIAS.

Nós dicen de Durango:

«Un ayudante del general Dorregaray ha llegado á Durango, portador de pliegos de alto interés, que están ya an las augustas manos de S. M.»

«La relacion que el bravo y lealísimo general Dorregaray hace del efecto producido en el ejército y el pueblo por la inverosímil noticia de la traicion nefanda de Cabrera, es verdaderamente conmovedora.»

«Apenas leida la proclama y escuchadas las breves pero enérgicas frases del general, un grito unánime mil veces repetido, un estallido de entusiasmo indescriptible, una explosion inmensa de sentimiento el más impetuoso, fué la digna contestacion de los valientes del reino de Valencia. Y las músicas recorrieron las calles de Benasal (1), y los soldados y jefes, y paisanos y militares, celebraron gran fiesta, porque, descubierta la traicion queda desarmado el traidor y reducida á la impotencia su temida fiereza.»

«Las proclamas de los generales Dorregaray, Gamundi y Alvarez son magníficas y consoladoras. Consueña, en efecto, ver y palpar la indignacion que la infamia de Cabrera ha escitado en Aragon, en Valencia y en el Maestrazgo. La ingratitud, la deslealtad, la cobardía y la arrogancia nunca lograron dominar al noble, al caballeroso, al dignamente activo

(1) Cu. rtel general del Excmo. Sr. General en jefe del ejército del Centro.

pueblo español. Y el verdadero pueblo español, de raza pura, de tradiciones gloriosas, de sangre inmaculada, somos nosotros los carlistas. Hé aquí por qué el legendario guerrillero del Maestrazgo, que oculto durante largos años entre las nieblas de Londres, aparece hoy en toda su horrible realidad de ingrato, desleal, cobarde y arrogantisimo, no logra inspirar mas que indignacion y desprecio, ni producir mas que nauseas y vergüenza.

«Los antiguos adoradores del idolo Cabrera, los que mas ciegos entre ellos han continuado hasta estos dias quemando incienso en sus ridiculos altares, descubriendo su traicion sin nombre, son los que con mas energia atacan y con mas severidad condenan al Judas de la causa carlista, mil veces peor que Maroto.»

«Se ha dicho que hace algunos años Cabrera dejó de ser carlista. Nosotros creemos que no lo fué nunca. Nunca, en efecto, supo leer Cabrera las tres palabras de nuestra santa bandera. Cabrera no fué mas que un aventurero que se fué á las filas carlistas, lo mismo que pudo haberse ido á las liberales, sin darse cuenta de su eleccion, ni motivar razonadamente el partido que tomaba, hombre sin instruccion, se vio trasladado como por encanto á un mundo para él completamente desconocido. Su espíritu no estaba dispuesto para la nueva evolucion que le preparaba su loca fortuna. Embriagósele las riquezas; y allí, en Londres, formó á su manera su extraño criterio político-filosófico-religioso, que habia de dar por resultado la aberracion estupenda que ha sorprendido á la Europa entera. Pero la Europa entera, que todavia no nos conoce porque se obstina en no querer reconocernos, se sorprenderá tambien y admirará grandemente la prevision del jóven Principe que nunca esperó nada bueno de Cabrera, y admirará con asombro creciente el sábio instinto de los españoles carlistas, y su fortaleza, y su constancia, y el ardor indomable con que hoy, como ayer, y hoy mas que ayer, aturden y desconciertan á sus enemigos, al eco mágico de este grito de guerra: ¡Viva el Rey!»

Hé aquí las proclamas á que en las anteriores líneas nos referimos:

«Voluntarios: Grande es mi pena al anunciaros que D. Ramon Cabrera ha sido traidor á la santa causa que defendemos, á nuestra querida patria y á nuestro muy amado Rey y Señor D. Carlos VII.»

«Me ha causado esta penosa impresion, porque jamás hubiese creído, á no tener á la vista las pruebas que tengo, que el que fué primer campeón de nuestra santa causa, desertase de ella como un simple recluta, encargándose de desempeñar el triste papel de jefe de confidentes que le ha sido confiado por el gobierno revolucionario de Madrid.»

«El hombre que tanto blasonaba de querer á su patria, no ha titubeado en arrojar en medio de la lucha que sostiene, una nueva tea que la ensangrienta y empobrece.»

«El hombre que confiesa haber deseado hasta hace poco el triunfo de nuestras armas, no se esconde en el último rincón del mundo antes que publicar que ahora quiere el de las enemigas. ¡Tristes y fatales consecuencias de su larga permanencia en Inglaterra!»

«Esclavo de mi deber, como en repetidas ocasiones he demostrado, y decidido á sustentar nuestra santa bandera hasta derramar la última gota de mi sangre, seré inexorable con los que vil y rastreramente trataran de combatirla.»

«No hubiera sido posible una paz duradera y estable despues del triunfo, si hubiéramos abrigado en nuestro seno elementos tan corrompidos como los que se han separado de nosotros.»

«Dios en su infinita Sabiduria nos ha dado repetidas pruebas de estar á nuestro lado; pero la mas grande, la mas palpable, es lo que ahora nos ha enviado.»

«Confíemos en El, que con su ayuda y con vuestra abnegacion y valor lograremos dar á nuestra querida patria la paz y sosiego que necesita, librándola de las convulsiones deshonrosas que únicamente puede proporcionarle el liberalismo.»

«Voluntarios: ¡Viva la Religion! ¡Viva España! ¡Viva el Rey D. Carlos VII!—Vuestro general en jefe, Antonio Dorregaray.»

«Voluntarios: Pública es ya la espantosa traicion llevada á cabo por el que fué general carlista D. Ramon Cabrera.»

«Bien claro se vé en su manifiesto que solo la ambicion de mando, el desmedido orgullo, la falta de firmeza en sus creencias religiosas y un completo olvido de la triste historia del pasado, lo han impulsado á colocarse á la altura de un criminal de baja esfera.»

«Unánimemente lo condenan todos los periódicos de Europa, y hasta los mismos del gobierno de Madrid, por su asqueroso proceder.»

«Pero puesto ya en la senda de la deshonra, no puede cejar, y el gobierno revolucionario, que lo ha admitido en su seno, lo emplea ahora como agente de policia en la frontera del Norte. ¡Triste papel para el que un dia fué la esperanza del partido carlista!»

«Pero Dios, en sus altos designios le tendrá reservado el tremendo castigo que á su negra ingratitud y su proceder infame le han hecho acreedor.»

«Que lea ese hombre lo que de él dicen los amigos de su nuevo gobierno, y piense la suerte que á él y á cuantos sigan su vil ejemplo les tiene reservada para plazo no lejano. ¡El mas profundo desprecio!»

«En su insensata locura ha tomado dinero del gobierno para pagar emisarios que recluten infelices que le sigan en su triste camino, en el que se vé solo.»

«Todos tienen obligacion de presentarme á esos infames agentes del mas odioso de los crímenes, porque irremisiblemente serán pasados por las armas dos horas despues de ser cogidos.»

«Nuestro deber de católicos apostólicos romanos, el de verdaderos españoles, el juramento que tenemos prestado á nuestro Rey, y la honra de nuestras familias, que es la nuestra propia, nos exigen defendamos hasta perder la última gota de sangre á nuestro muy amado Rey D. Carlos VII.»

«Decidido á no cejar por nada ni por nadie en el camino que me he trazado, estoy dispuesto á ser inflexible con cuantos se separen de él.»

«Voluntarios: ¡Viva la Religion! ¡Viva España! ¡Viva el Rey D. Carlos VII!—Vuestro Comandante general, Rafael Alvarez.»

«Voluntarios: El Dios de los ejércitos acaba de conceder una gran victoria al partido carlista en general, conseguida, no por la fuerza de las armas, sino haciendo que se descubra la mas negra insensa-

ta é inconcebible de las traiciones: la de D. Ramon Cabrera:

«Este hombre, que habia logrado fama, grandeza y tantos favores en las filas de la lealtad, ha renegado de sí mismo como cualquier miserable, desertando de un modo vulgar al campo enemigo, reconociendo á D. Alfonso. Pretendia que el ejército Real le seguiria en su pobre y desatentada perfidia; pero Dios, cuyas mercedes tocamos tan de cerca, ha destruido sus planes alevosos, y el traidor solo ha conseguido entrar en formacion, aunque siempre como un advenedizo inconsecuente, entre la muchedumbre confusa de tantos otros revolucionarios tristemente célebres.»

«Esta repugnante apostasia debe unirnos mas y mas á los principios venerandos que simboliza nuestra causa, fuera de los cuales no se ven mas que aberraciones y deshonra.»

«Decidido, como vosotros, á luchar sin trégua para obtener el triunfo de nuestro muy amado Rey y Señor D. Carlos VII, sostendremos con ferviente fé, hasta derramar la última gota de nuestra sangre, la bandera sagrada de la legitimidad, en cuyo lema la palabra Dios es la santidad verdadera de un principio, y la palabra Patria no es un mercado de aventureros políticos y de asquerosos apóstatas.»

«Voluntarios: ¡Viva la Religion! ¡Viva España! ¡Viva el Rey D. Carlos VII!—Vuestro Comandante general, Pascual Gamundi.»

«28 de Marzo de 1875.»

Hasta mistress Richards, la esposa de D. Ramon Cabrera, se muestra aborrecida del papel de reclutador que está haciendo aquel en Biarritz, y parece, segun nos escriben de Bayona, que á fuerza de afearle su conducta ha conseguido que abandone la empresa y se decida á regresar á Inglaterra.

Se han presentado, renovando la sumision á S. M., á las autoridades reales de la frontera, varios de los individuos que con el cura Sr. Santa Cruz emigraron á Francia, y á los que ahora solicitaban con empeño los agentes de Cabrera.

Todos los que en este caso se encuentran están decididos á hacer lo mismo.

Todas las noticias que recibimos de la frontera están contestes en que la proyectada incursion de algunos cabreristas por estas provincias ha fracasado completamente.

Los muchachos que se habian comprometido á ser carne de pescuezo se dividieron en dos bandos. Aguirre y Arana, que debian conferenciar en Behovia el dia 4, no conferenciaron.

Las cartas de Madrid anuncian que en las esferas ministeriales se dá tambien por fracasada la trama cabrerista.

Y el mismo «Times» publica una notable carta de Bayona, probando que el titulado convenio ha hecho fiasco completamente.

En resumen: el gran Cabrera no ha sido capaz ni de levantar una partida de 60 hombre contra el legítimo Rey de España.

Sirva esto de enseñanza á todos los soberbios.

El dia 1.º llegaron á Durango para felicitar á Su Majestad, S. A. R. el Conde Caserta y el brigadier de artilleria Sr. Maestre.

S. M. concedió á su augusto primo la Cruz Roja del mérito militar por su brillante comportamiento en Guipúzcoa, y por igual motivo ascendió al empleo de mariscal de campo al brigadier Maestre, Comandante general de artilleria.

En el mismo dia llegó tambien á aquella villa el Excmo. Sr. Duque de Elio, y conferenció con S. M.

Nos escriben de Valencia participándonos un rasgo de nobleza y lealtad llevado á cabo de una manera dignísima por el general Dorregaray.

El general en jefe alfonosino, que há tiempo trataba con el general legitimista la cuestion de canges, dirigióle últimamente una comunicacion acerca del mismo asunto y bajo el mismo sobre, maliciosamente sin duda, la proclama y bases del convenio de Cabrera.

El general Dorregaray contestó en el acto á su adversario, diciéndole, poco mas ó menos: «Devuelvo á V. ese papel que equivocadamente acaso ha venido adjunto á su comunicacion, pues no puedo suponer que haya V. tenido intencion de insultar la lealtad y respeto que yo profeso á mi Rey; y si así no fuese, pediria á V. una reparacion tan grande como ha sido la ofensa.» El general alfonosino contestó, en efecto, que por equivocacion le habia remitido la proclama, y que de ninguna manera con intencion de ofenderle.

No podia esperarse otra cosa del bravo general Dorregaray.

«La Epoca» se revuelve furiosa contra los que no aplauden la traicion de Cabrera, sobre todo si son liberales. Hé aquí sus palabras:

«Cuando el interés general es el de acabar la guerra, es el de que cese el espectáculo deplorable de un pais empobrecido y arruinado, no se concibe que haya periódicos que, llamándose liberales, sean capaces de combatir la abnegacion de Cabrera en estos solemnes instantes.»

«No digan que están al lado del gobierno para combatir á los carlistas; dijeran con mas verdad que hacen coro á los carlistas intransigentes para combatir al gobierno.»

«Ya lo sabe España; para ser liberal es indispensable aplaudir todas las villanias é infamias, so pena de ser declarados sospechosos de carlismo.»

En este sentido, «La Epoca» es la representacion mas genuina de la secta liberal.

Dice «El Imparcial» que el general Dorregaray ha dado órden para que en los pueblos que el ejército Real domina sean renovados los ayuntamientos, y que se formen de las personas de mas arraigo, sin distincion de opiniones políticas.

El brigadier carlista de quien dijimos en nuestro número anterior que habia echado á paseo al sobriño de D. Ramon Cabrera cuando quiso irle para llevarlo á la «carniceria de la Rue des Arceaux», ó lo que es lo mismo, al mercado de negros, es el bizarro brigadier Sr. Garcia Albarran.

Hacemos publico su nombre, para que sea apreciado este noble rasgo de lealtad.